

FUENGIROLA, EN RECUERDO A LAS VÍCTIMAS DE LA BARBARIE, LA INTOLERANCIA Y LA SINRAZÓN HUMANA.

“El alma tiene ilusiones, como el pájaro alas. Eso es lo que la sostiene”. Victor Hugo

Obra: El Alma del Mundo
Autor: Tomás Castillo

“Nunca hubo una buena guerra o una paz mala”. Benjamin Franklin.

Esta obra simboliza las almas que, alzando el vuelo, abandonan el mundo. Se puede observar que en origen, todas están unidas y hermanadas, formando un todo en el que queda una profunda cicatriz abierta por los ausentes.

Se trata de una esfera que se ha instalado en el Parque del Sol flotando sobre el agua, simbolizando la posición del propio planeta tierra flotando en medio de un universo inconcebiblemente grande, ante el que nuestro planeta, con sus disputas, sus alegrías, sus anhelos y sus miserias, no puede más que sentirse completamente insignificante. Somos, tan solo, una pequeña mota azul flotando en la vasta inmensidad del universo, y debemos trabajar todos juntos por hacer del corto tiempo que nos ha tocado vivir en ella algo relevante que sume y nos engrandezca, en lugar de provocar dolor y pérdida.

“Tal vez todos los hombres poseamos una sola alma, de la cual todos formamos parte, todos los rostros son el mismo hombre, un único ser”. Jim Caviezel

Con esta escultura, la Ciudad de Fuengirola pretende honrar la memoria de los fallecidos en incontables conflictos bélicos y sus posteriores represiones. Pretende hacernos recordar que, como seres humanos, formamos parte de una comunidad única e indistinguible, y que si existen dichas distinciones por cualquier razón imaginable (género, religión, raza, filiaciones...) son meras invenciones que en demasiadas ocasiones tomamos como excusa para justificar lo injustificable.

En febrero de 2016 y agosto de 2018 se aprobaron sendos acuerdos plenarios para recordar algunos de estos actos execrables honrando la memoria de aquellos que perdieron en ellos su vida. Se quiso hacer constar la existencia de fuengiroleños reconocidos con nombres y apellidos que fueron asesinados durante algunos de los más crueles conflictos bélicos del siglo XX: la Guerra Civil española y la II Guerra Mundial.

Pero no debemos detenernos ahí, porque como bien se sabe, *aquellos que no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo*, y no son únicamente esas historias las que nos deben conmovir por ser las que podemos recordar con nombres y apellidos. Fuengirola es una ciudad abierta al mundo, y todos los continentes, razas y sensibilidades están representados en ella a través de sus ciudadanos. En algunas ocasiones, vecinos de pleno derecho con los que día a día convivimos han trasladado a sus representantes políticos la idoneidad de recordar genocidios o tragedias similares ocurridas en sus países de origen, y no podemos sostener la firme creencia de que todos somos iguales si no atendemos las justas demandas de todos los que nos hablan con igual atención.

Muchos han sido los intentos de encontrar un símbolo que comprenda la finalidad última que se perseguía: la idea de recuerdo sentido a aquellos que injustamente perdieron sus vidas, aunando al llanto por los ausentes un llamamiento a la hermandad de todos los seres humanos. Combinar ambos conceptos era fundamental para que cualquiera, fuese cual fuese la pérdida que lamentase, se sintiese representado y esperanzado ante la obra seleccionada. Tras una larga búsqueda, por fin tenemos la escultura que comprende todo aquello que la ciudad de Fuengirola pretende transmitir, tal y como se describe al principio de este texto.

En particular, y por acuerdo plenario, se quiere tener un especial recuerdo por los siguientes vecinos:

- D. José Marfil Escalona, D. Francisco Díaz Burgos y D. José Leiva González, víctimas en el campo de concentración de Mauthausen-Gusen.
- Los 147 fuengiroleños asesinados durante la guerra civil.

“Todas las guerras son civiles, porque todos los hombres son hermanos” Francois Fenelon.

Sirva, pues, esta escultura para recordar a los mencionados como ejemplo de cómo la sinrazón humana es capaz de las mayores crueldades, y acicate para encontrar siempre en el *diálogo con serenidad y espíritu de justicia*, al que apelaba Adolfo Suárez durante la instauración de nuestra democracia, la única vía aceptable para la resolución de conflictos. Quede constancia aquí de la aspiración colectiva de toda la sociedad fuengiroleña por alcanzar el noble objetivo de vivir en un mundo en paz y en armonía con la naturaleza, en el que no existan conflictos bélicos como los que, en el momento de su inauguración, se sufren en lugares como Ucrania, Siria, Yemen, Afganistán, Somalia, Libia, Sudán del Sur, República democrática del Congo, Irak, Mali, Palestina...

Que la memoria de los caídos nos enseñe un camino de esperanza y aprendizaje.